

LA VENTANA DEL PACIENTE

Silvia Álvarez-Buylla
Madrid

El 99% de los disléxicos tiene baja autoestima

LOS NIÑOS QUE SUFREN ESTE TRASTORNO **ODIAN LA ESCUELA** PORQUE ALLÍ ESCUCHAN SIEMPRE QUE SON VAGOS Y TORPES. UN **10 POR CIENTO** DE LA POBLACIÓN TIENE PROBLEMAS DE LECTO-ESCRITURA

Alfonso no quiere levantarse de la cama. Odia el colegio y se niega a ir. Saca siempre malas notas y está mucho más retrasado que el resto de la clase. Sus compañeros se ríen de él, los profesores le critican e incluso sus padres le castigan. Él sabe que puede hacerlo, pero hay algo que le impide llegar a alcanzar los buenos resultados. Su problema: es disléxico.

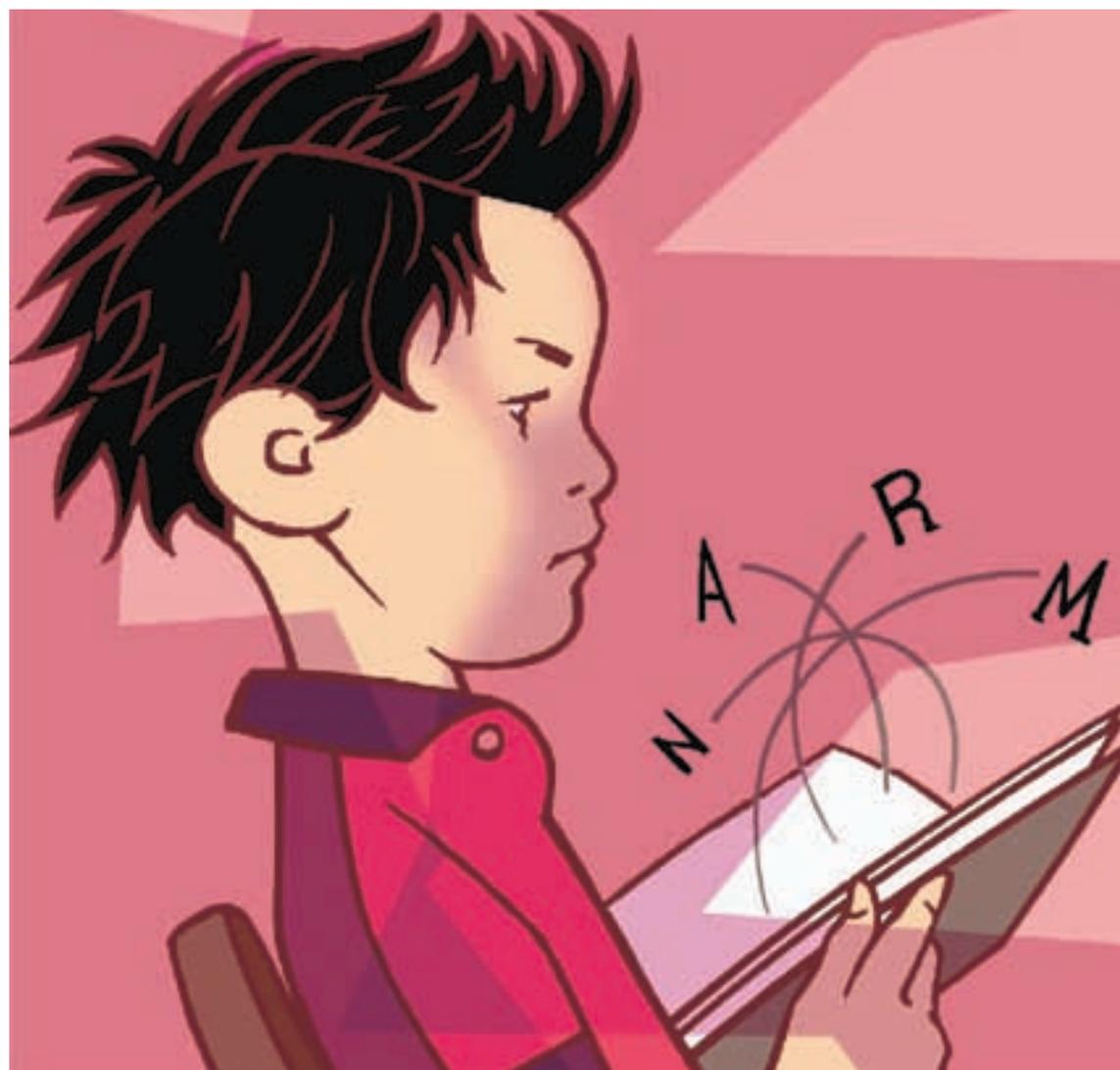
La historia de Alfonso es sólo una. Como él, 35 millones de personas en Europa tienen esta dificultad en el aprendizaje de la lectura y la escritura. Todos ellos, hombres y mujeres, adultos, niños y jóvenes, conviven con la dislexia durante toda su vida. Algunos saben cuál es su problema, pero otros aún no lo han descubierto y, si lo han hecho, no siempre han encontrado la comprensión de los que le rodean.

«Eres un vago», «lees mal», «¿cómo lo haces para suspender siempre?», «pareces tonto». El disléxico tiene que enfrentarse a menudo con frases como éstas salidas de la boca de sus compañeros, profesores e incluso padres, algo que provoca que «casi el 99 por ciento tenga una autoestima muy baja, estrés y angustia», según Araceli Salas, psicomotricista, educadora infantil y fundadora de la asociación Dislexia y Familia (Disfam). Además, en el 50 por ciento de los casos la dislexia va acompañada de hiperactividad o déficit de atención. «Es un trastorno invisible. No se le da la importancia que tiene y, en realidad, afecta al 10 por ciento de la población», matiza.

«NO QUIERE LEER EN PÚBLICO»

El niño, a veces, se encuentra solo ante un problema que no puede resolver sin ayuda. «De repente te das cuenta de que creías que tu hijo era un mal estudiante y resulta que es disléxico. Entonces te recriminas no haberlo descubierto antes y haberle castigado por las malas notas», afirma Araceli. «Los disléxicos modifican las letras, tienen peor comprensión lectora, les falla la memoria a corto plazo y tienen más problemas para sacarse los estudios, pero con ayuda pueden hacerlo», afirma María Ángeles Gil, vicepresidenta de la Asociación Dislexia Sin Barreras, enfermera y madre de una niña disléxica. Su hija Isabel tiene 9 años y con apoyo ha conseguido aprobar sin problemas.

Este trastorno, que normalmente se diagnostica tarde, no sólo afecta al niño, sino también a las familias. «Los padres sentimos mucha angustia. Cuando te das cuenta del problema estás al



borde del ataque de nervios. Vas al colegio y te dicen que tu hijo es un vago. No eres tolerante con el niño y le chillas. Él llora, tú estás histérica. Su hermana te dice que por qué a ella no le haces tanto caso y por qué no le ayudas también a hacer los deberes. Se produce entonces una situación

de desbordamiento familiar», afirma María Ángeles Gil.

Además, en el colegio, los niños disléxicos son criticados porque leen y escriben con dificultad. «Ellos aprenden por el oído y por la vista. Nunca leyendo o escribiendo», dice María Noguera, miembro fundador

de Avadis (Asociación Valenciana de Dislexia). Sin embargo, «generalmente las pruebas que miden el nivel intelectual son un dictado, un test y ejercicios matemáticos. Un disléxico inteligentísimo sacará un cero en estas pruebas. Si se le cuentan de palabra, te lo dice a la primera, pero

escrito no», afirma Arturo Cipres, disléxico y padre de tres niños con el mismo problema. Arturo tiene 6 hijos. Los tres chicos, de 9, 11 y 14 años, tienen esa dificultad. «Mi hijo mayor se sentía mal cuando le hacían leer en público. En clase, el profesor subía nota al que leyera bien y él no podía hacerlo aunque quisiera. Esas cosas llegan a machacar», afirma Arturo. El problema es que «una persona que no sabe dibujar, se dice que no tiene habilidad para el dibujo, pero si no sabe leer o escribir se dice que es un burro», matizan tanto Noguera como Cipres.

LOS ADULTOS TAMBIÉN LO SUFREN

Con la dislexia se nace y se vive toda la vida, por lo que los adultos sienten lo mismo que los niños, pero a su manera. «Los adultos disléxicos que acuden a nosotros se quejan de que tienen problemas en el trabajo, que tardan más y que en cualquier momento pueden echarlos. El problema es que no se les ha tratado nunca», asegura María Noguera. Como este caso hay muchos otros. «Hace poco nos llamó un chico de 22 o 23 años y nos dijo: «¿Cómo me preparo yo una oposición si no me acuerdo de lo que estudio? Estoy en desventaja con el resto de mis compañeros y eso no lo valoran». Pero, con esfuerzo, se puede llegar a superar. «Yo soy director de una empresa. He tenido éxito en el trabajo. He sido consciente de mis dificultades y he desarrollado otras habilidades», reconoce Arturo.

La dislexia se hereda y es habitual que padres disléxicos tengan hijos con el mismo problema. Como ya lo conocen, los familiares luchan porque sus hijos salgan adelante. «Mi obsesión como padre sólo es una: que mis hijos no aborrezcan los estudios. He cambiado a los tres de colegio porque lo que hacían los profesores era motivarlos para que dejaran de estudiar», afirma Arturo. Como él, Manuel quiere también lo mejor para su pequeño. «Yo a mi hijo lo veo como un diamante en bruto y es una pena que acabe en un rincón porque el educador no reconoce su problema». Todos los disléxicos son diamantes en bruto, pero para pulirlos es necesario darles una educación diferenciada. Con esto, sus dificultades desaparecen y pasan de tener un problema a simplemente ver el mundo de una manera diferente, pero igual de válida que la de los demás.

Desarrollan la parte visual del cerebro y destacan en el campo de las artes

«Si lo puedes soñar, lo puedes lograr», dijo Walt Disney. Este personaje tan admirado por los pequeños fue, como algunos de los niños actuales, disléxico. Y al igual que Disney, Einstein, Leonardo da Vinci, Thomas Edison o Beethoven, convivieron con este problema. Todos ellos son personajes que pasaron a la historia por su aportación en el campo de la ciencia, del pensamiento y, sobre todo, de las artes. Es precisamente en este área donde destacan los disléxicos, porque «tienen mucha memoria visual», afirma María Ángeles Gil. Por su capacidad de aprender y percibir el mundo de forma diferente, algunos llegan a considerar la dislexia como un don.

Los disléxicos no tienen ningún problema de coeficiente intelectual, únicamente «la parte inconcreta del cerebro (las letras) la tienen poco desarrollada», ase-

PERCIBEN DE FORMA DISTINTA

Algunos personajes históricos padecieron dislexia, algo que no impidió que sus trabajos y su pensamiento perduraran en el tiempo

de Avadis (Asociación Valenciana de Dislexia). Sin embargo, «generalmente las pruebas que miden el nivel intelectual son un dictado, un test y ejercicios matemáticos. Un disléxico inteligentísimo sacará un cero en estas pruebas. Si se le cuentan de palabra, te lo dice a la primera, pero

de Avadis (Asociación Valenciana de Dislexia). Sin embargo, «generalmente las pruebas que miden el nivel intelectual son un dictado, un test y ejercicios matemáticos. Un disléxico inteligentísimo sacará un cero en estas pruebas. Si se le cuentan de palabra, te lo dice a la primera, pero

de Avadis (Asociación Valenciana de Dislexia). Sin embargo, «generalmente las pruebas que miden el nivel intelectual son un dictado, un test y ejercicios matemáticos. Un disléxico inteligentísimo sacará un cero en estas pruebas. Si se le cuentan de palabra, te lo dice a la primera, pero

De interés para los enfermos:
Dislexia Sin Barreras (Ámbito nacional)
C/ Paseo de los Olmos 9 Esc. F 1º C
28005 Madrid
Télf. 902-99-50-12
www.dislexiasinbarreras.com
informacion@dislexiasinbarreras.com